

greso de la criminalidad coincide con el establecimiento de las escuelas sin Dios. Sobre este punto no hay lugar á duda.

"Un magistrado que goza de cierta celebridad, Mr. Macé, el antiguo jefe de seguridad, ha dicho en sus *Recuerdos*, que el creciente aumento de la cifra de jóvenes criminales en las cárceles data desde la ley de Julio Ferry.

"Todos los años confirma la estadística oficial del ministerio de justicia este lamentable hecho.

"El progreso de la enseñanza sin Dios responde al programa y á los deseos de la masonería. Pero á este progreso corresponde directamente otro muy terrible progreso: el de la criminalidad entre los niños."

Y es que, cuando esos niños crezcan, tendráse una sociedad compuesta de criminales.

Y que estando en tan buenas manos el pandero, todo se lo lleva la trampa.

FRUTOS

DE LA

INCREDELIDAD.

En días pasados consignábamos algunas observaciones acerca de la juventud, é indicamos como origen de su corrupción la falta casi absoluta de sentimientos religiosos. Nada más cierto, ni cosa más perniciosa para la sociedad.

Pero no piensan de la misma manera los hombres á la moderna, los avanzados, los ilustrados del día. Y sin embargo, es patente que la carencia de fe, el olvido ó ignorancia del origen y de los destinos del hombre y de sus deberes para con el Creador, son las causas que han hecho prosperar entre nosotros esa escandalosa corrupción que alarma á todos los que siguen con interés el progreso ó atraso de las sociedades.

No cabe duda. El mundo moderno, tan envanecido y pagado de sus inventos y de sus maravillas, cuida mucho del progreso material, pero se preocupa poco, casi nada de las costumbres.

No parece sino que estamos empeñados en volver al paganismo, que anhelamos volver al sensualismo antiguo.

La irreligión está de moda. Desde hace muchos años sólo merece fama de ilustrado y culto quien se muestra hostil al Catolicismo, quien se muestra *despreocupado*, es decir, rebelde contra los preceptos divinos y alardea de menospreciar los deberes que le ha impuesto su Creador.

Antes, allá por los años de 57 y 58, esa impiedad hedía á protestantismo, mostrábase vocinglera y declamadora, bebía sus inspiraciones en los enciclopedistas del siglo XVIII y afectaba cierto carácter volteriano de la peor clase. Mas como el error es por naturaleza variable, y dejaría de ser error si no mudara cada día, la impiedad ha ido tomando en México distintos aspectos. De volteriana se hizo racionalista al uso de Quinet y de Renán, después positivista á la manera de Comté, y al presente es ó va siendo ya materialista al modo de quien sabe qué autor, de tantos como predicán actualmente en el mundo, que la materia es todo, causa y efecto, creador y criatura.

Acaso esa impiedad que ya no se oculta, que se alberga en todas partes, cuya cabeza de serpiente vemos que asoma por doquiera, sea en muchos apariencias y cosa fingida.

Abundan los que á fuer de cultos se declaran materialistas, sobran los que alardean de no creer en el alma humana ni en el Creador de cuanto existe.

Muchos hay que si no hacen gala de materialistas y ateos, no creen merecer de nadie la menor atención, y aunque de hecho creyentes, gustan de ser señalados como avanzados centinelas de los más perniciosos errores.

¡Buenos están ellos para aceptar el epíteto de *fanáticos*, con el cual se designa

UN CRIMEN

EN LA GRUTA DE BELEN

De una carta de Jerusalem, de fecha 31 de Octubre, tomamos los siguientes pormenores acerca de un horrendo crimen cometido por un súbdito turco en la gruta de Belen el día 26 del citado mes:

"Los franciscanos tienen la laudable costumbre de hacer una procesión diaria en los santuarios contenidos en la gran basilica edificada por Santa Elena en el lugar del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. En el citado día, y hora de las cuatro de la tarde, en los momentos que la procesión iba á llegar á la gruta, el sacristán se había adelantado para encender las velas en el altar. Se hallaba un general ruso con su séquito precisamente delante del altar. Después de haber encendido las velas, el sacristán tomó por el brazo al jenízaro que acompañaba al general y le rogó cortésmente que se separara un poco para hacer sitio á la procesión, que entraba en aquel momento en la gruta; y rehusando airadamente la orden, hubo de ser obligado por la fuerza. En tal situación, sacó del bolsillo un revólver y disparó cinco tiros contra el sacristán y los Padres que se interceptaron para impedir una desgracia, resultando muerto el sacristán y heridos levemente los Padres. Los franciscanos tocaron la campana para dar aviso de lo que ocurría, y todo Belen acudió en masa al lugar de la catástrofe. Se avisó inmediatamente por telégrafo á Jerusalem, y acudieron las autoridades locales y los cónsules de Francia y Rusia. Detenido el asesino, resultó ser un súbdito turco, natural de Montenegro, y protegido de Austria, á cuyas autoridades fué entregado para ser llevado á Viena, donde será juzgado.

La emoción causada con tal crimen, único en la historia, ha sido desastrosa en toda la comarca."

hoy á todos los católicos! ¡Primero se dejarían decapitar!

Pero hay otros en quienes, creados en la indiferencia religiosa, educados en la irreligión, la mala semilla ha germinado y se ha desarrollado próspera y fecunda, fecunda en males, fecunda en extravíos, en perversiones de todo género, en todo linaje de relajaciones morales.

Cuando se cree que nada hay más allá de la tumba; que de la tierra salimos y al polvo volveremos, sin que nada de nuestro ser nos sobreviva; en suma, que somos materia y nada más que materia, ¿qué hay de extraño en que suelta la rienda de todas las pasiones, no haya respetos para nadie ni nos contenga valladar alguno?

"¡A gozar! A gozar de esta breve vida que ha de durar tanto como las rosas!" Este tiene que ser el lema del desgraciado que ha llegado á ser dominado por el error materialista. Y entonces la sociedad moderna, brindará al nuevo epicureista, todos los alhagos, todas las pretendidas dulzuras de la sensualidad.

El hombre sacude las bridas que aún le refrenan, puestas acaso por una rudimentaria é insuficiente educación moral, y sin Dios ni ley se lanza en pos de goces y deleites. Y ¿á dónde irá? A la crápula, á la desesperación, al suicidio.

A la crápula para aturdirse y olvidar se del dolor que le persigue, del dolor que le punza y le abrumba, sin que la víctima encuentre ni en la tierra ni el cielo un rayo de luz que le anuncie regiones venturosas y felices. A la desesperación que es el término de toda rebeldía contra la verdad. Al suicidio que es la última palabra de la desesperación, el último esfuerzo de una voluntad que extraviada por el error, pretende aniquilarse á sí misma, é intenta hundirse en la nada.

¿Son frecuentes los suicidios? Que no os causen asombro; no son más que el fruto sazonado de la incredulidad.

RENTA DE LA IGLESIA ANGLICANA.

EL FINANCIAL REFORM, periódico inglés, dá interesantes detalles sobre la iglesia anglicana y sus rentas. El bajo clero consta en la iglesia oficial de Inglaterra de 13054 *clergemen* con mujer é hijos: 6,752 cobran una renta de 200 á 300 libras esterlinas, ó sean de 19,000 á 46,875 reales; 1882 Clérigos tienen mayor sueldo, sumando entre todos 1,463,411 libras ó sean reales vellon 135,308,181 lo que suponiendo que todos tengan la misma renta, dan para cada uno 772 libras esterlinas, ó sean 72,325 reales.

Nueve eclesiásticos reciben 2,000 libras esterlinas ó sean 175,500 reales. El rector de Wirbeas percibe anualmente 2,080 libras, ó sean 201,750 reales, y el de Hasal, 5,000 libras, ó sean 468,125 reales.

Las prebendas más lucrativas están en Inglaterra: 13,547 beneficios representan un valor de 4,277,061 libras, ó sean 401,274,464 reales. La renta de los Prelados es de 4,000 á 5,000 libras esterlinas, ó sea de 375,003 á 468,650 reales.

El Obispo de York recibe un millón de reales próximamente de renta anual, lo misma que el de Londres; el de Durham unos 800,000 reales, y el Arzobispo de Cantorbery, primado de Inglaterra, tiene 15,000 libras esterlinas de renta, ó sean 1,505,250 reales.

En comparación de estas cantidades, las dotaciones del Clero católico, aun en los países donde se encuentra mejor retribuido, son verdaderamente mezquinas, especialmente en España, donde la dotación del Clero, más que dotación, es una indemnización justísima y estremadamente regateada y escasa.

Comparen los que hablan de las dotaciones de nuestro Clero los datos expues-

tos con lo que cobra en España el Clero Catedral, que es, al parecer, el mejor dotado, y notarán enorme desproporción; y comparemos lo que percibe el Clero rural, ménos retribuido aún que el peon caminero; no nos vengan despues hablando de la avaricia y riquezas del Clero muy satisfechos y orondos.

Una rectificación debida.

El "Universal" se ha resistido á desmentir la noticia que con insistencia dió, sobre que varios prelados mexicanos habían ordenado en sus diócesis que no se admitiesen á recibir el sacramento del matrimonio á los que no presenten las contestaciones de haberse *casado* ántes civilmente.

No una, sino repetidas veces, y por estar competentemente autarizados para desmentir esa falsa noticia, hemos exitado al UNIVERSAL para que, en prueba de lealtad, rectifique su dicho. En vano hemos pedido tal y tan natural rectificación: EL UNIVERSAL ha declarado que no encontraba motivos para hacerla, sin explicar sus motivos.

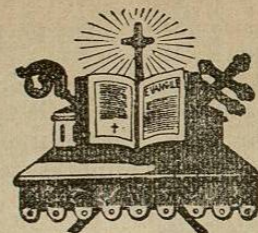
Nuevamente le suplicamos que la haga, porque no sabemos qué objeto lícito se puede proponer para mantener esa falsedad que pudiera inducir en errores á algunos católicos.

Esperamos que haciendo á un lado el amor propio, *único* motivo que pudiese invocar para no acceder á tan justa demanda, entre por el camino de la justicia. Con tanta mayor razón nos dirigimos nuevamente á él, cuanto que habiendo cambiado de director y de redactores, ya *ni el pretexto del amor propio* puede servirle para excusar su tenaz resistencia en pagar tributo á algo que es muy superior á nosotros, á él mismo y á todo interés: LA VERDAD!

Esperamos la contestación del colega.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.--D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUERO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, ENERO 22 DE 1894.

NUM. 50.

SECCION III.—VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO.

Esperamos que nuestros lectores, cuya atención hemos ocupado tantos años con nuestras elucubraciones, no llevarán á mal que hablemos ahora por tercera vez del Espiritismo. El ser tratado y refutado en todas ellas bajo distintos aspectos, hará quizá que no se note esa repetición; y más, que siendo tan vulnerable tal creencia, justo es que lleve otros tantos golpes, como merece, supuesto que á ello se presta.

Hay una verdad demostrada por la experiencia, que cuando el hombre se emancipa de la verdadera fé, deja en las profundidades de su naturaleza un vacío que lo horroriza, el cual lo reemplaza con supersticiones. Cuando una sociedad carece del conocimiento de Dios y no tiene convicciones de su existencia, no hay ilusión á la que no se entregue, para llenar ese lugar irremplazable. Un profundo pensador ha dicho. "Los pueblos tienen necesidad de ser creyentes para no ser incrédulos; es necesario proporcionar á la fé alimentos sanos si nó se quiere que se

nutran con veneno." He aquí por qué Satán ha sido llamado por Tertuliano el *mono de Dios*, porque la misión que se ha propuesto es querer imitar las obras de Dios, queriendo reemplazarlas con las suyas; y por eso vemos que mientras más incrédulo es un siglo, más las falsas revelaciones se ven substituidas á las verdaderas, menospreciando no sólo la revelación divina, sino las enseñanzas de la Iglesia para adoptar la divinación y las ciencias ocultas.

La historia abunda en pruebas de esta especie. Sin irnos á buscar á lo pasado de los prestigios de Egipto ni de la Gnosis de la Teurgia, fijémonos nomás en dos hechos contemporáneos. El siglo diez-ocho que apostató tan escandalosamente de la fé, se apasionó luego de lo maravilloso diabólico. Lamettrie que negaba á Dios, creía en brujos y hechiceros; un espíritu fuerte, como se daba en llamar, un incrédulo, se moría de miedo cuando veía que un salero se volteaba; en fin, la generación formada por Voltaire, profesó una devoción insensata por las evocaciones de Mesmer, y por la ridícula manía del charlatanismo de Cagliostro.

¿Cuál es la forma bajo la que ahora se presenta esta aberración? A medida que el racionalismo invade la razón pública, las almas, privadas del sobrenatural, se refugian en las misteriosas asambleas del Espiritismo. Allí, los que le disputan á Dios el poder de hacer mila-